

## PRÓLOGO

El ejercicio de la memoria es una actividad necesaria cuando nos adentramos en personas como el protagonista del libro. Es importante la recuperación de la memoria colectiva e histórica para que los olvidados, sus voces y testimonios no se pierdan ni queden silenciados. La riqueza de sus vidas y palabras escritas son reveladoras de las experiencias que les tocó vivir.

Relatos como los de José Américo Tuero son necesarios para la reconstrucción y recreación de nuestro pasado y nuestra historia. Una historia de mujeres y hombres comprometidos, fieles a sus ideales y concepciones políticas. Defensores abnegados y perseverantes en la lucha contra imposiciones dictatoriales y totalitarias. Aquellos revolucionarios que tenían en sus mentes palabras como libertad y democracia usándolas de ideales en su combate. Querían conseguir un mundo mejor y alcanzar el bienestar de su generación y de generaciones venideras, amenazados por un fascismo expansivo y cruel.

Tras la publicación hace unos años de mi libro *“Madrid clandestino. La reestructuración del PCE 1939-1945”* y de un artículo *“La Comisión Central Reorganizadora del PCE”*, se puso en contacto conmigo Chely Tuero. En dichas publicaciones se hacía referencia a la lucha y personalidad de José Américo como miembro de la organización clandestina del PCE y luchador antifranquista. Chely buscaba ayuda en el desarrollo de sus investigaciones sobre su padre y su estancia en territorio español. En ese momento se inició una buena y profunda amistad entre ambos, que ha permanecido a lo largo del tiempo y aumentada con la publicación de este libro, en el cual tengo el gusto de participar y prologarlo.

A lo largo del libro y gracias al relato de sus vivencias y testimonios, José Américo Tuero nos desvela hechos y acontecimientos históricos del siglo XX, muchos de ellos importantes y significativos. Desde el origen humilde de su familia obrera asturiana, que emigró a Argentina, el regreso a España siendo pequeño y sus primeros actos reivindicativos y participaciones en huelgas en una clara formación autodidacta donde se forjaría su espíritu combativo y revolucionario. El acercamiento al mundo deportivo y más concretamente al ciclismo, primero en Asturias y luego en Madrid. El período republicano con las acciones obreras, revolución de octubre del 34 y los acontecimientos que desembocaron en la fratricida guerra civil. Como el propio autor describe: *“El pueblo español se levantó unánime a defender las libertades conquistadas mediante el ejercicio de la democracia, las cuales querían anular los fascistas con su alzamiento militar”*.

En el conflicto armado fue cuando se afilió a su querido Partido Comunista de España (PCE), concretamente en agosto de 1936. Se consideró comunista toda su vida, ya fuera en España o en Cuba. Una ideología que le marcó hasta su muerte, en defensa de sus ideas, para y por su partido, abnegado, perseverante

y luchador, pidiéndole al amor de su vida, Pilar, lo mismo que él era: *“soy comunista militante igual que tú. Seré comunista toda mi vida y te pido lo mismo”*. Combatiendo por las calles y sierras de Madrid, aportando su esfuerzo en intentar acabar con el fascismo y que la democracia conseguida en tiempos de la II República no se viniera abajo.

La derrota fue algo frustrante y trágico para aquellos miles de republicanos que habían luchado duramente por la pervivencia de la República y todo lo que ello conllevaba. El PCE fue el partido político que mayor protagonismo tuvo en la lucha en la resistencia dentro del campo republicano durante la Guerra Civil española. Antes de la finalización de la misma, se produjo el golpe del coronel Segismundo Casado y la creación de la llamada Junta de Casado, del 5 al 6 de marzo de 1939 y que el propio José Américo describe. Los comunistas partidarios del Gobierno de Juan Negrín, fueron perseguidos por socialistas, republicanos y anarquistas, produciéndose enfrentamientos entre las fuerzas republicanas. El desenlace de estas luchas fueron más de dos mil muertos y el encarcelamiento de cientos de comunistas, que una vez que entraron las tropas franquistas en las calles madrileñas, se encontraron sólo con la labor de “enjuiciar” y fusilar a muchos de aquellos presos.

Con el final de la Guerra Civil, España se convirtió en un país destrozado, de vencedores y vencidos. La situación de éstos fue desesperante y caótica, sumidos en una represión feroz, arbitraria y desmedida, dando lugar a que miles de republicanos fueran víctimas de encarcelamientos, torturas, exilio y fusilamientos. Las prisiones estaban repletas, de igual manera que los campos de concentración y los batallones disciplinarios de trabajadores. Se llevó a cabo una marginación, estigmatización y exclusión dejando una profunda huella y división entre españoles. Una España franquista y un régimen que quiso prolongarse a perpetuidad sin ninguna limitación, articulando una maquinaria militarizada y un sistema judicial basado en una serie de leyes promulgadas que justificaban sus acciones, bajo un código de justicia militar contra los que habían sido sus enemigos.

Uno de los postulados del PCE desde el inicio de la posguerra fue la organización de la oposición clandestina a la dictadura. Los comunistas españoles organizaron diversos grupos heterogéneos de militantes, incluso desde el interior de las prisiones. Se crearon las bases de cómo tenía que ser la reestructuración del partido y su actividad política en condiciones de clandestinidad, creándose pequeñas células con la idea de que había que hacer algo y formar un frente común antifranquista. De nuevo fue el PCE el partido más combativo dentro de las organizaciones políticas de izquierdas. Se reunían para crear radios y sectores y englobarlos en Comités Provinciales, como el caso de Madrid, donde José Américo fue uno de sus miembros. La clandestinidad fue el contexto y el hábitat que les tocó vivir a los opositores al régimen, con la adquisición de lugares seguros, normas estrictas de seguridad, documentación necesaria para

pasar desapercibidos y determinadas pautas de comportamiento. Todo era necesario para sobrevivir en la clandestinidad y para no ser detenidos. El problema era que las diferentes reestructuraciones del PCE que se formaban en las calles pronto fueron desarticuladas. Tal es el caso de las reestructuraciones de Matilde Landa, Enrique Sánchez, José Cazorla, etc. Todos ellos detenidos y fusilados con posterioridad, menos Matilde Landa que se suicidó en la cárcel de Palma de Mallorca.

La reorganización del comunista Heriberto Quiñones a finales de 1940 tuvo unas condiciones y una estructura más desarrollada y definida que las anteriores. Este agente de la Internacional Comunista desarrolló un verdadero Buró Político en el interior del país. Con un organigrama directivo definido y unas bases más preparadas y extendidas a nivel nacional, quiso englobar en su política de Unión Nacional a todos los antifranquistas contra la dictadura. Esto hizo que chocara y tuviera enfrentamientos con el Buró Político del PCE en México y en la URSS. Esta situación la analiza muy bien nuestro luchador, ya que fue una parte importante de la estructura de Heriberto Quiñones. Sin embargo, y de la misma manera que en anteriores ocasiones, todos sus integrantes fueron detenidos y muchos de ellos fusilados. La detención de gran parte de estos comunistas se debió a la delación de uno de sus "camaradas", Manuel Prades Blanco, quien proporcionó los nombres de todos los integrantes de la organización de Quiñones, entre los que estaban Antonio Elvira Segovia, José Wajsblum Hernán, Benito Vaquerín, Julio López Benito, Julián Vázquez, Emilio Rodríguez, Agustín Vaquerizo, Juan Corzo, Valeriana Barriocanal, etc. Del expediente de José Américo, causa número 106.773, los dos fusilados fueron Antonio Elvira Segovia y el propio delator Prades, hecho que tuvo lugar en el Cementerio del Este de Madrid el 19 de octubre de 1943. A José Américo le pidieron pena de muerte, luego conmutada a treinta años por su nacionalidad argentina.

Con la lectura de sus vivencias podremos hacernos una idea de cómo fue su paso por la Dirección General de Seguridad, las bárbaras palizas sufridas por los detenidos, el momento del juicio (si se puede llamar así a un hecho de indefensión total) y a su vida carcelaria. La emocionante huída y escapada del Valle de los Caídos, su llegada a territorio portugués y luego a su preciosa isla cubana. Son momentos emocionantes y conmovedores, los que podemos leer con el reencuentro familiar de José Américo y su mujer Pilar y Chely, debido a los momentos de incertidumbre y desesperación vividos tras la condena de la pena de muerte.

A partir de aquí empieza la segunda parte de su vida, la etapa cubana. José encontró en Cuba un nuevo capítulo, una existencia habanera, y aunque al principio le costó adaptarse, pronto encontraría amistad, calor y un buen recibimiento de sus nuevos compatriotas cubanos. No perdió su amor por el ciclismo y la dedicación plena por el trabajo. Vivió otros acontecimientos históricos importantes como fue el triunfo de la Revolución Cubana donde

también tuvo una participación directa en la misma. Del José comunista español dio paso al comunista cubano con su intervención en las actividades políticas del socialismo cubano. Las últimas palabras son dedicadas al gran amor de su vida, aparte de su hija Chely, como fue Pilar y a la tristeza imbuida con la muerte de ésta última y la enfermedad contraída.

A lo largo de todo el libro podemos ver el regalo de amor de una hija por su padre. Un esfuerzo para que su memoria no se olvide y que pueda ser conocida y difundida. Era necesaria la reconstrucción de esas palabras olvidadas y silenciadas durante tanto tiempo. Dentro del drama que fue la Guerra Civil y la posguerra española, como fondo hay una historia personal de padre e hija, donde esta última termina los testimonios del primero y expresa sus sensaciones y sentimientos de lo vivido entre ambos. Un relato de hechos concretos y de nombres que la memoria ha hecho que se olvidaran, siendo testimonio de aquellos momentos y vivencias y que gracias a este libro podemos conocer y reconstruir.

El propio autor reconoce que no es escritor, ni poeta, ni un gran erudito, si bien es un autodidacta y como bien expresa hombre sencillo y protagonista de sus palabras. Es el responsable de sacar a la luz y del anonimato a aquellos nombres y héroes que no pretendieron serlo. Con gran esfuerzo, tesón y trabajo de padre e hija, se han podido conocer y difundir los verdaderos actores de aquellos momentos históricos. Unos hombres y mujeres luchadores, entusiastas en el combate de las clases obreras y trabajadoras, solidarios y leales por sus ideales y convencidos de que un mundo mejor, más libre e igualitario pudiera y pueda llegar.